

Discurso de Ramón

Queridos vecinos del barrio de Pumarín, como os ha dicho el Presidente de la AAVV “Severo Ochoa” de Pumarín, mi nombre es Ramón Gutiérrez, hijo de Pelayo Gutiérrez, uno de los fundadores de la AAVV de este barrio.

Regento la tienda del mismo nombre fundada por mi padre en 1962 y vivo en aquí junto con mi mujer, hijos y nietos.

El pregón de este año será breve, y emitido por mí, una persona no acostumbrada a hablar en público pero que es del barrio y siente el barrio.

Vecinos, somos un barrio de trabajadores, de obreros, y hay que llevar ambos títulos con orgullo, pues hemos ayudado con nuestro esfuerzo y aportaciones, al crecimiento y engrandecimiento de Gijón.

En su «Diario», Gaspar Melchor de Jovellanos (1794) cita en más de una ocasión a Pumarín. Era un terreno en el que hasta la década de 1950 sólo había caserías y cuadras, en esa época la Urbanizadora Gijonesa S.A. levantó las primeras casas, conocidas como las «casas de la Urgisa» o «grupo Urgisa». Se construyeron tres bloques de cuatro pisos, que forman un gran triángulo, entre las calles Cataluña, Severo Ochoa y Baleares y a partir de entonces comienza el despegue del barrio que en la década de los setenta fue una referencia, denominado incluso como la nueva Brasilia (ciudad modernista de Brasil) por sus amplias avenidas, espaciosa zonas verdes y elevados y modernos edificios, la gente estaba orgullosa de vivir aquí.

Fue en 1962 cuando mis padres, sastre y modista, decidieron probar fortuna montando su pequeño negocio en un barrio que apuntaba mucho futuro.

Por aquel entonces ya existían las 1.500, las 214 y comenzaba la construcción de las 518 que fue donde nos ubicamos.

La población inicial tenía un perfil muy variopinto ya que procedía de los más diversos puntos del país como también de la provincia. Tenía una explicación lógica ya que Gijón era un foco de atracción para toda clase de trabajadores, con o sin especialización, que

prestaba sus servicios generalmente en ENSIDESA/UNINSA, el Tallerón, los astilleros, la propia construcción que en aquellos momentos vivía un momento de gran actividad, etc.

Todo esto se reflejaba en la creación de comercios de todo tipo, incluso hasta un cine cuyo patio de butacas era el de mayor capacidad de Asturias, eso sí, con un denominador común, llevando por bandera el nombre de Pumarín en un gran número de ellos

El barrio ha ido creciendo y hoy lo habitan unas diecisiete mil personas , unas 9.000 mujeres y unos 8.000 hombres, somos un barrio con una población envejecida, como lo es en el resto de Asturias, a la que se van sumando población más joven procedente de otras provincias y otros países, que se han integrado en el barrio sin dificultad, seguimos siendo una población de gente obrera (muchos ya jubilados) que ha ayudado, con sus aportes, a que esta ciudad tenga servicios sociales que todos apreciamos.

La fisonomía del barrio ha ido cambiando con el tiempo, y allí donde había un cine hoy hay una oficina bancaria o algún prado donde jugábamos al fútbol de pequeños ha sido sustituido por un bloque de casas o han desaparecido como el bingo, pero seguimos manteniendo esa cultura que nos lleva a socializar en bares, terrazas, parques, de establecer en ellos conversación e intercambio de opiniones y puntos de vista con incluso desconocidos. No dejéis que se pierda, ese proceso subsiste aún, no deshumanicemos nuestras relaciones.

El crecimiento vegetativo, diferencia entre las que nacen y los que mueren, es negativo, perdemos población a pesar del aporte de las personas que procedentes de otros países suelen procrear más de tres hijos.

Hoy se ha perdido el orgullo de pertenencia al barrio, y gente que vive dentro de los límites de este barrio, suele decir que habita en alguno de los colindantes. Hay que levantarse, luchar por que el futuro del barrio vuelva a darnos el orgullo de vivir en él.

Vecinos del barrio de Pumarín ¡**Recuperemos el orgullo!**

Un abrazo a todos mis convecinos y que comiencen las fiestas